



EL FACTOR DE LA SANTIDAD

DP3.02

por John Gray

EL FACTOR DE LA SANTIDAD

© Fundación Generación y MTS

Este documento tiene copyright y sigue siendo propiedad de MTS Ltd.
Uso autorizado para Fundación Generación, prohibida su copia,
distribución y reproducción.

Para obtener más información sobre el uso de este documento,
envíenos un correo electrónico a mts@mts.com.au.

Para acceder a más recursos por favor visite: www.mts.com.au y
www.fundaciongeneracion.org

MISIÓN - EL POR QUÉ

La misión de Fundación Generación es:

“Contribuir a hacer discípulos de todas las naciones al multiplicar a los obreros del evangelio a través de los Aprendices Ministeriales”.

VISIÓN - EL QUÉ

La Visión de Fundación Generación es:

“Apoyamos y proporcionamos recursos a los Entrenadores de Fundación Generación, para multiplicar los Obreros del Evangelio a través de los Aprendices Ministeriales.”

SOBRE EL AUTOR



?

EL FACTOR DE LA SANTIDAD

La antigua definición de que “la santidad es apartarse del pecado” no es correcta. Tampoco es correcta la lógica que subyace. El argumento comienza con las conocidas palabras de Dios a Moisés en Levítico 19:1-2:

El Señor le ordenó a Moisés que hablara con toda la asamblea de los israelitas y les dijera: «Sean santos, porque yo, el Señor su Dios, soy santo.

El argumento luego dice que para Dios ser santo significa estar apartado del pecado, y eso es cierto. El siguiente paso dice que para que seamos santos nosotros también tenemos que estar separados del pecado, y eso es cierto. La conclusión a la que se llega es que no debemos asociarnos con pecadores. La santidad es vista como la separación del pecado y del pecador. Eso no es cierto. Esa manera de pensar lleva al pueblo de Dios a:

1. Una mentalidad de gueto, donde esperamos que la gente se acerque a nosotros, esperamos que cambien antes de llegar a nosotros;

2. Un cristianismo de conejera (como madriguera de conejo), en el que la gente está tan preocupada con la pureza que pasan todo el día en la madriguera, evitando todo contacto con el mundo. Esas personas salen de su hogar cristiano para ir a la escuela o al trabajo, con otros cristianos, almuerzan con cristianos, vuelven a casa con cristianos, van a un estudio bíblico cristiano y luego a la cama a dormir.

Ahora debemos tomar en serio las palabras de Jesús en Mateo 5:27-30 (acerca de sacarse el ojo si te hace pecar). Pero estas palabras no deben usarse como una excusa para evitar a las personas que aún no conocen a Jesús. Debemos ser santos como él es santo. ¿de qué manera era santo Jesús? Con los perdidos, como en Lucas 15:1-2 donde los fariseos dicen algo como: "¿acaso no sabes que si te sientas en la basura mucho tiempo terminas oliendo como basura?"

Ese incidente conduce a tres parábolas bastante fuertes (la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido), la última de las cuales tiene un terrible corolario para los que están atrapados en guetos o madrigueras. Jesús nos dice en estas parábolas que los perdidos son importantes para él y para el Padre; tanto así que Jesús viene a buscarlos. El punto de la última parábola en cuanto al pueblo de Dios es que también debemos tener interés en los perdidos, lo

suficiente como para mezclarnos con ellos y no apartarnos, como lo hizo el hermano mayor del hijo pródigo.

La santidad es separación del pecado, pero no de la gente. Debemos compartir con otros, construir relaciones de integridad con ellos, de modo que escuchen lo que tengamos que decir cuando la oportunidad para el evangelio surja. La mayoría somos así. Si vamos caminando por la calle y alguien quiere hacernos una pregunta para una encuesta ¿cómo reaccionamos? Sé que algunos saltan ante la oportunidad, pero la mayoría va a ignorar al encuestador. ¿Por qué solemos ignorar al encuestador? Porque no tenemos ninguna relación con él. No confiamos en ellos y no sabemos qué tratarán de vendernos. No es diferente cuando se trata del evangelio. Si la gente que no va a la iglesia no conoce a ningún cristiano, entonces lo más probable que no escuchen si alguien les habla.

Uno de los elementos clave en la estrategia de Billy Graham era que las personas llevaban a sus amigos a la cruzada. Iban porque tenían una relación con un cristiano.

Se necesita pasar tiempo con los no cristianos, lo que inmediatamente descoloca a los cristianos ¿Qué estudio bíblico sacrifico? ¿Qué comité dejo? Claro, es necesario ser parte de un grupo de estudio, pero ¿es necesario ser parte de más de un grupo? Debemos participar en el ministerio en la iglesia, pero ¿quiere Dios que pase todo el tiempo haciendo eso? Tenemos que estar en contacto con los perdidos; ir a dónde ellos van – conciertos, cine, McDonald's, Pizza Hut, etc.... Quizás Dios quiere que

practiquemos algún deporte con incrédulos en vez de cristianos. Quizás quiera que participemos en un club lleno de incrédulos como el Club de Leones, el centro de apoderados en la escuela, etc., para conversar con ellos acerca de la vida y que puedan escuchar lo que piensas sin predicarles.

Ahor volvemos al tema de la santidad. Si nuestra vida no es consecuente con lo que decimos, perdemos toda credibilidad. Nuestra vida deben ser vidas auténticas y consecuentes. Con eso en mente, George Barna escribió en su libro reciente, *La Rana en la Tetera*, que “los cristianos debemos cambiar la manera en que vivimos y servimos a los demás, tanto como los incrédulos deben cambiar sus vidas” (Regal Books, p 166). Como D. L. Moody dijo en una ocasión: “de cien hombres, uno leerá la Biblia; noventa y nueve leerán al cristiano”. La manera en que los demás nos vean determinará si querrán oírnos cuando les hablemos del evangelio.

La Clave

¿Cómo podemos ser santos y aun así relacionarnos con los perdidos? ¿Cuál es la clave para ese tipo de vida?

“El cristianismo auténtico comienza con la espiritualidad auténtica, una relación diaria y vital con Jesucristo. Pero una relación vital con Jesucristo toma tiempo, no el tiempo que sobra, tiempo de calidad para estar solos, para la contemplación y para la reflexión” (¿Bill Hybels, *Honest to God?* IVP, p 14).

Podemos apuntar a pasajes como Tito 2:14 que nos dice que somos un pueblo redimido y santificado. Pero es necesario que veamos otros pasajes como Tito 2:11-12 que nos dice que es necesario trabajar en nuestra santidad: “En verdad, Dios ha manifestado a toda la humanidad su gracia, la cual trae salvación y nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas. Así podremos vivir en este mundo con justicia, piedad y dominio propio”.

Eso toma tiempo, requiere tiempo aprender a decir “no” a un estilo de vida o a acciones individuales que deshonran a Dios y al evangelio. De modo que todas las conductas como la hostilidad en la iglesia (no ser acogedores), la mentira, un grupo (hombres) hablando mal de otros (las mujeres), la calumnia, el chisme, usar a las personas y amar las cosas, la inconsecuencia, todo eso tiene que irse.

Toma tiempo decir “no” a las pasiones mundanas. Las pasiones (emociones) en sí no son malas, pero las pasiones mundanas – las pasiones y deseos que se enfocan en las cosas de este mundo y época sin pensar en el mundo venidero – esas pasiones son malas. La mayoría estamos cortos de tiempo, tenemos tanto qué hacer – bodas, iglesias, trabajo, deportes, escuela... Pero necesitamos tiempo para leer y estudiar acerca de Cristo y poner en práctica lo que leemos.

Es necesario decir que no a estas cosas porque repugnan a Dios. Involucrarnos en ellas es como una bofetada a Dios. Es como decir a nuestro Padre: “La sangre de tu hijo no importa en realidad”. Todo esto toma aun más tiempo si uno

se convierte tarde en la vida, porque es más difícil cambiar viejos hábitos.

¿Cómo saber cuándo decir “no” y cuando decir “sí”? Dicho de otro modo, ¿Cómo saber de qué manera debemos ser santos? Pablo le escribe a Tito 1:1 que el conocimiento de la verdad lleva a la piedad. Es necesario que leamos y estudiemos la Biblia para que respondamos adecuadamente. Eso requiere tiempo.

Tiempo

La mayoría estamos faltos de tiempo, hay tanto qué hacer – bodas, iglesia, trabajo, deporte, escuela...pero necesitamos hacernos tiempo para leer y estudiar acerca de Cristo y poner en práctica lo que leemos. Sé que esto va en contra de la manera de pensar de este mundo, en el que el tiempo es dinero. Cualquiera que busque el éxito necesita ir 10.000 kms por hora, todo el tiempo. A esa velocidad, no tiempo ni espacio para que la palabra de Dios y el Espíritu Santo nos enseñen. Jesús hizo referencia a esto en la parábola del sembrador (Marcos 4). El terreno estaba duro porque era un lugar ocupado y la palabra no tuvo oportunidad de profundizar. Como resultado, no hubo fruto.

Para construir una relación auténtica con Cristo debemos declarar la guerra a todo lo mundano que nos enreda y nos aleja de la comunión diaria con él. Tenemos que hacer a un lado las agendas y valores de la sociedad, bajar la velocidad, lo suficiente como para pasar tiempo con Dios (ver Honest to God, p 15).

Algunos aspectos prácticos

Permítanme compartir algunas cosas que he aprendido de otros y que han sido sumamente valiosas. Aunque siempre intento hacerlas, no puedo decir que siempre lo logro. No obstante, sigo adelante porque me ayudan a dar fruto. No todo va a servir a todos, dado que somos diferentes. Pero si tú eres como yo, quizás te ayuden.

1. Meditar

Esto significa volver a pensar o repasar en la mente la palabra de Dios para poder ponerla en práctica. Hay que hacer suficiente tiempo para que la verdad penetre y nos cambie. A veces es útil pasar toda una semana meditando en un pasaje. J. I. Packer dice lo siguiente acerca de la meditación:

La meditación es un arte perdido hoy en día y los cristianos padecen gravemente de ignorancia al respecto. La meditación es la actividad de traer a la memoria, pensar, repasar y aplicar a uno mismo lo que sabemos acerca de las obras, caminos, propósitos y promesas de Dios. Es una actividad de pensamiento santo, llevado a cabo de manera consciente, en la presencia de Dios, bajo la mirada de Dios, con la ayuda de Dios, como un medio de comunión con Dios. Su propósito es despejar la visión mental y espiritual de Dios y dejar que la verdad tenga el impacto pleno y adecuado en la mente y corazón. Se trata de hablarse a uno mismo

acerca de Dios y acerca de uno mismo; de hecho, es una manera de discutir con uno mismo, razonando ante la duda y la incredulidad para captar con claridad el poder y la gracia de Dios.

Knowing God Hodder and Stoughton, p 20.

2. Escribir

Es útil pasar tiempo escribiendo las reflexiones del día anterior, las conversaciones, los incidentes, los pensamientos, los errores que se pudieron evitar, los pecados de los que hay que arrepentirse, y las cosas piadosas a las que apuntar. Escribir nuestras reflexiones nos lleva a bajar la velocidad de 10.000 a 500 rpm. A 500 rpm hemos bajado suficiente la velocidad como para hablar con Cristo y escucharlo. Los tiempos de oración son más sinceros, humildes y honestos. Bill Hybels tiene más detalles al respecto en su libro *Too Busy Not To Pray* (IVP, p 97ff.)

3. Orar

Para los que sufren de una mentalidad israelítica durante los momentos de oración – es decir una mente que tiende a divagar rápido sin llegar a ninguna parte – escribir las oraciones puede ser una disciplina muy útil. Me esfuerzo en escribir mis oraciones siguiendo el modelo ACAS de la oración que el Señor nos enseñó (adoración, confesión, acción de gracias y súplica). Es muy bueno hacer esto, así pasamos tiempo alabando al Dios santo y dando gracias por

su generosidad. También hay arrepentimiento por lo que luego estoy libre para hablar con él de otros temas.

4. Rendir cuentas

Estoy muy consciente de que soy un hombre débil en la carne. Estoy lleno de buenas intenciones, pero suelo sucumbir a la indisciplina. Para ayudarme en esto, me reúno quincenalmente con un grupo de “rendición de cuentas” – un grupo de hombre de la iglesia de dónde provengo.

Me reúno con estos hombres por muchas razones, me permite codearme con otros “humanoides” (es decir que no sean pastores). Es estupendo poder desarrollar amistades significativas con otros hombres en la congregación. Me ayuda a mantener enfocada mi predicación porque así sé qué cosas están viviendo los miembros de la congregación.

Es un momento especial en cada quince días. Cuando nos reunimos nos ayudamos a vivir en la fe. Hacemos preguntas difíciles: ¿cómo está tu relación con Cristo? ¿Cómo está tu relación con esposa e hijos? ¿Cómo podemos orar para apoyarte? ¿Tienes contacto con incrédulos? Hablamos de temas como ser padres de hijos adolescentes o como enfrentar los problemas en el trabajo de manera piadosa.

Ser parte de un grupo de hombres adultos que crecen juntos en la fe ha sido de gran estímulo. Un estupendo efecto secundario es la profundidad y compromiso que se da en un grupo así. Hace unos meses, una mujer me llamó pidiendo consejo acerca de un negocio. Pude avisarle a un

miembro de este grupo que iba a almorzar con esta mujer para dar consejo pastoral, así podía ser transparente. También le avisé a mi esposa. Hace poco tuve que tomar una decisión muy importante acerca del ministerio. Fue estupendo contar con estos hombres que oraron, me apoyaron y me mostraron a dónde ellos pensaban que Dios me estaba guiando. El tiempo que invierto en este grupo está muy bien usado.

Estas disciplinas no son fines en sí mismos ni apuntan a lograr una sensación mística y agradable. Son herramientas para ayudar a que la persona desarrolle un estilo de vida piadoso en esta época. Nos ayuda a mantenernos enfocados en Jesucristo y en las personas alrededor nuestro. La santidad es separación del pecado, pero no de las personas. Para poder hablar a nuestra sociedad de una manera que les parezca que lo que decimos es verdad debemos tomarnos el tiempo para ser los hombres y mujeres santos por los que Jesús murió.



EL FACTOR DE LA SANTIDAD

DP3.02